

Las Sagradas Escrituras

Creemos que Las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son inspiradas por Dios, palabra por palabra, sin error en sus manuscritos originales, y son la revelación completa de la voluntad de Dios para salvación y vida. Son la suprema autoridad en todo asunto. (2ª Tim. 3:16,17; 2ª Ped. 1:20-21; Mateo 5:18; Juan 16:12-13).

La Trinidad

Creemos en un Dios, trino y uno, el cual existe eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; que estos son iguales, eternamente, juntos en su ser, idénticos en su naturaleza, iguales en su poder y gloria, teniendo los mismos atributos y perfecciones (Deut. 6:4; 2ª Cor. 13:14).

La Persona y Obra del Dios el Padre

Creemos que el Padre es la primera persona de la Trinidad, Dios trino (1ª Cor. 8:6), un Espíritu que existe por sí mismo (Jn 5:46), no visto por hombres (Jn 6:26), que comparte su esencia con Jesucristo y el Espíritu Santo (Jn 14:9-10) y posee los mismos atributos de omnisciencia (Mt. 6:8,32), omnipotencia (Ef. 3:20), amor (Jn. 15:9), verdad (Jn. 7:28), santidad (Jn. 17:11), justicia (Jn. 17:25), y bondad (Stg. 1:17). Él recibe la adoración (Jn. 4:23) y es el único con quien los seres humanos se relacionan a través de Cristo (Jn. 14:6), habiendo enviado a Jesucristo (Jn. 8:42) y el Espíritu Santo (Jn. 14:26) a la tierra.

Creemos que el Padre tiene el poder para resucitar a los muertos (Jn. 5:21; Rom. 6:4), y que el cielo le pertenece (Jn. 14:2). Él controla los tiempos y los eventos escatológicos (Hch. 1:6-7). Él aparta a los escogidos para Cristo (Jn. 6:44), habiéndolos elegido desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:3). Él predestina a los creyentes para ser adoptados como hijos (Ef. 1:5) y los preserva en su relación con Dios (Jn. 17:11).

Creemos que el Padre debe ser el punto de enfoque para los creyentes en su vida cristiana (Rom. 6:11) y en su comunión con otros (1ª Jn. 1:3). Él cuida de los creyentes (Jn. 16:23), les da aliento (2ª Co. 1:3-4), escucha y responde a sus oraciones (Jn. 15:1), honra a los que sirven a Jesús (Jn. 12:26), los guía (1ª Ts. 3:11), y es quién reparte los dones. (Stg. 1:17).

La Persona y Obra de Jesucristo

Creemos que el Señor Jesucristo, eternamente verdadero Dios, llegó a ser hombre, sin dejar de ser Dios, habiendo sido concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, para que Él revelara a Dios y redimiera al hombre pecador. (Juan 1:1,2,14; Lucas 1:35).

Creemos que el Señor Jesucristo cumplió nuestra redención por medio de su muerte en la cruz como representante, de un sacrificio vicario y sustituto; y que nuestra justificación está asegurada por su resurrección de entre los muertos, la cual fue literal y corporal. (Rom. 3:24-25; 1ª Pedro 2:24; Efes. 1:7; 1ª Pedro 1:3-5).

Creemos que el Señor Jesucristo ascendió al cielo, y ahora está exaltado a la diestra de Dios, donde, como nuestro Supremo Sacerdote, Él cumple el ministerio de Representante, Intercesor, y Abogado (Hechos 1:9-11; Hebreos 9:24; 7:25; Rom. 8:34; 1ª Juan 2:1-2).

La Persona y Obra Del Espíritu Santo

Creemos que el Espíritu Santo es una persona que convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio; que Él revela a Cristo a los hombres y les da la habilidad para creer; y, que Él es el Agente sobrenatural en la obra de regeneración, bautizando cada creyente en el Cuerpo de Cristo, morando en ellos y sellándolos hasta el día de redención (Juan 16:8-11; 2ª Cor. 3:6; 1ª Cor. 12:12-14; Rom. 8:9; Efes. 1:13-14).

Creemos que El guía a los creyentes a toda verdad, los unge y les enseña, y que es un privilegio y un deber que todos los redimidos estén llenos del Espíritu. (Juan 16:13; 1ª Juan 2:20,27; Efesios 5:18)

La Depravación Total del Hombre

Creemos que el libro de Génesis presenta una historia precisa del origen del hombre, la caída de Adán y Eva, y, por consiguiente, la entera raza humana, el diluvio universal, el llamado de Abraham, el origen del pueblo escogido por Dios, Israel. Incluido en esto está nuestra creencia que la creación especial del universo, consistiendo de tiempo, espacio, y materia, fue cumplida en seis días, literales y de veinticuatro horas cada día, como está detallado en Génesis, capítulo uno.

Creemos que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, pero a través del pecado de Adán, la

raza humana cayó, y heredó una naturaleza pecaminosa, se apartó de Dios; y, que el hombre es depravado completamente, y, por sí mismo, sin poder para sanar su condición perdida (Gén. 1:26-27; Rom. 3:22-23; 5:12; Efesios 2:1-3,12; Sal. 51; Gén. 5:2).

Salvación

Creemos que la salvación es un don de Dios y llega al hombre por la gracia y es recibida por medio de la fe personal y sincera, fe en la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo, quien derramó su sangre preciosa en la cruz del Calvario para el perdón de nuestros pecados. (Efesios 2:8-10; 1ª Cor. 15:1-5; Efesios 1:7; 1ª Pedro 1:18-19).

Creemos que aunque la muerte y resurrección de Cristo es una provisión suficiente para la salvación de todo ser humano, sólo los que utilizan fe tendrán perdón de su pecado y recibirán vida eterna. Los que ejercitan tal fe son, entonces, regenerados, bautizados en Cristo, y les es otorgada toda bendición espiritual en Cristo. (1ª Juan 2:2; 1ª Cor 15:1-4; Efesios 2:8-9; Tito 3:5; Rom. 6:3-4; Efesios 1:3).

La Seguridad Eterna y La Confianza de Los Creyentes

Creemos que todos los justificados, al ser salvos, son guardados por el poder de Dios y así están asegurados en Cristo para siempre (Juan 6:37-40; 10:27-30; Rom. 8:1,38; 1ª Cor. 1:4-8; 1ª Pedro 1:5).

Creemos que es el privilegio de los creyentes regocijarse en la confianza y seguridad de su salvación por medio del testimonio de la Palabra de Dios; la cual, por supuesto, claramente prohíbe la práctica de la libertad cristiana como oportunidad para los deseos de la carne (1ª Juan 5:10-13; Rom. 13:13-14; Gal. 5:13; Tito 2:11-15).

Las Dos Naturalezas del Creyente

Creemos que cada creyente tiene dos naturalezas, con la provisión dada para la victoria de la naturaleza nueva sobre la vieja por medio del poder del Espíritu Santo que siempre mora en el creyente; y, que toda demanda para la erradicación de la naturaleza vieja en esta vida está sin base en las Escrituras (Efesios 4:22-24; Col. 3:9-10; Rom. 6:13; 8:12-13; Gal. 5:16-25; 1ª Pedro 1:14-16; 1ª Juan 3:5-9).

Separación

Creemos que todos los salvos deben vivir de tal manera sin traer reproche a su Señor y Salvador; y, que la separación de toda apostasía religiosa, y el apartarse de toda práctica y asociación de los placeres mundanos y pecaminosos, es mandamiento de Dios. (2ª Tim. 3:1-5; Rom. 12:1-2; 14:13; 1ª Juan 2:15-17; 2ª Juan 9-11; 2ª Cor. 6:14-7:1).

Misiones

Creemos que es una obligación de los salvos testificar con su vida y su palabra sobre las verdades de las Sagradas Escrituras y buscar maneras para proclamar el Evangelio a todo ser humano. (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15; Hechos 1:8; 2ª Cor. 5:19-20).

El Ministerio y Dones Espirituales

Creemos que Dios es soberano en el repartimiento de todos sus dones; que los dones de evangelista y pastor-maestro están dados a la iglesia para equipar los santos de hoy; que cada creyente tiene un don espiritual con el propósito de servir a otros, tal como los dones de servicio, ayudas, liderazgo, administración, exhortación, caridad, misericordia y enseñanza; que los dones de profecía, hablar en lenguas, y la obra de los milagros como señales terminaron al completarse las Escrituras del Nuevo Testamento y su autoridad llegó a ser establecida (1ª Cor. 12:4-11; Efesios 4:7-12; 1ª Pedro 4:10; Rom. 12:6-8; 2ª Cor. 12:12).

Creemos que Dios sí oye y contesta la oración de fe por los enfermos y los afligidos, de acuerdo a Su propia voluntad, (Juan 15:7; Sant. 5:14-15; 1ª Juan 5:14-15).

Creemos en la autonomía de la iglesia local (Hechos 13:1-4; 20:28; Rom. 16:1; 1ª Cor 3:9,16; 5:4-7,13; 1ª Pedro 5:1-4).

Reconocemos las ordenanzas del bautismo en agua y la Santa Cena como testimonio bíblico para la iglesia en el tiempo presente (Mateo 28:19-20; Hechos 2:41-42; 18:8; 1ª Cor. 11:23-26).

Dispensacionalismo

Creemos que Las Escrituras, interpretadas en su sentido natural y literal, revelan dispensaciones o reglas de vida que son teológicamente determinadas, las cuales explican

las responsabilidades del hombre en administraciones sucesivas de Dios. Estas dispensaciones son economías que son divinamente ordenadas, por las cuales Dios guía al hombre según Su propósito. Tres de estas - la de la Ley, la de la Gracia de Dios, y la del Reino - son los temas de la revelación detallada en las Escrituras (Juan 1:17; 2ª Cor. 3:16-18; Gal. 3:13-25; Efesios 1:10; 3:2-10; Col. 1:24-25; Heb. 7:19; Apoc. 20:2-6).

La Personalidad de Satanás

Creemos que Satanás es una persona, el autor del pecado y causa de la caída; que él es el enemigo abierto y declarado de Dios y del hombre; y, que él será castigado eternamente en el lago de fuego (Job 1:6-7; Isa 14: 12-17; Mateo 4:2-11; Apoc. 20:11).

La Segunda Venida de Cristo

Creemos en "la esperanza bienaventurada," la cual es la venida del Señor Jesucristo por su iglesia, es personal, inminente, antes de la gran tribulación y premilenial; y en el subsecuente regreso de Cristo a la tierra, con sus santos, para establecer Su Reino Milenial, el cual empezará solamente después del segundo advenimiento (1ª Tes. 4:13-18; Zacar. 14:4-11; Apoc. 19:11-16; 20:1-6; 1ª Tes. 1:10; 5:9; Apoc. 3:10).

El Estado Eterno

Creemos en la resurrección corporal de todo ser humano, los salvos a la vida eterna, los perdidos al juicio divino y castigo eterno (Mateo 25:46; Juan 5:28-29; 11:25-26; Apoc. 20:5-6; 22:12).

Creemos que las almas de los justos están, al morir, ausentes del cuerpo y presentes con el Señor, donde con felicidad consciente esperan la primera resurrección, en la cual el alma y el cuerpo estarán reunidos para ser glorificados para siempre con el Señor (Lucas 23:43; Apoc. 20:4-6; 2ª Cor. 5:8; Fil. 1:23; 3:32; 1ª Tes. 4:16-17).

Creemos que las almas de los incrédulos permanecen, después de la muerte, en consciente estado de aflicción hasta la segunda resurrección, cuando, en cuerpo y alma, aparecerán ante el Juicio del Gran Trono Blanco, y serán lanzados al lago de fuego, no para ser aniquilados, sino para sufrir concientes, el castigo eterno (Lucas 16:19-26; Mateo 25:41-46; 2ª Tes. 1:7-9; Judas 6-7; Marcos 9:43-48; Apoc. 20:11-15).



La Base Doctrinal

de la Junta Directiva,
Personal Administrativo
y Personal Docente

Director, Dr. Christopher Matthews



Un programa de extensión
del Seminario del
Sur de California
www.socalsem.edu

Acreditado por la Asociación
Transnacional de Universidades
y Escuelas Cristianas
www.tracs.org

Mayo 2006

Calle Santo Domingo, N.º 34
41970 Santiponce (Sevilla)
Teléfono: 955 99 77 34 Fax: 955 99 64 14
Correo electrónico: info@centroandalus.com
Página Web: www.centroandalus.com
